



INTERNACIONAL

Elecciones presidenciales francesas Macron: otro mandato para decidir el rumbo

Eduardo Inclán Gil

Analista político y *mâitre* en Historia por la Universidad de Toulouse II- Jean Jaures



EFE/EPA/Christophe Petit Tesson

El pasado domingo 24 de abril se celebró la segunda vuelta de las elecciones presidenciales francesas en la que se enfrentaban los dos clasificados en la primera 15 días antes, el actual presidente Emmanuel Macron y la candidata del partido Rassemblement National Marine Le Pen, repitiéndose los candidatos finales de las anteriores elecciones de 2017. Con la apertura de las urnas, el resultado fue el previsto por todas las empresas de estudios demoscópicos: triunfo del actual inquilino del palacio de El Elíseo, quien consigue un segundo mandato, algo inédito en la política francesa desde 2002.



La victoria de Macron fue incluso algo más clara y amplia de lo que los medios de comunicación galos venían anunciando, ya que el presidente obtuvo algo más de 18.700.000 votos (un 58,54 %) frente a casi 13.300.000 votos (el 41,46 %) de Le Pen, todo ello con una abstención del 28 % de la población llamada a las urnas, algo más de 2 puntos por encima de la obtenida en las elecciones de hace cinco años. Eso demuestra equivocados los malos augurios acerca de la participación de los electores –sobre todo en los partidos de izquierda, que vieron hace dos semanas cómo sus diferentes candidatos quedaban eliminados del proceso electoral y se veían obligados a votar a un candidato alejado de sus ideas políticas expresadas el 10 de abril–. En todo caso, una mayoría de electores ha continuado apostando por la integridad del sistema republicano democrático, si bien es cierto que el voto en blanco ha superado esta segunda vuelta el 7 % de los votos emitidos, doblando la cota de anteriores convocatorias electorales.

A nivel geográfico, sin embargo, los resultados finales sí han deparado sorpresas. La candidatura de Emmanuel Macron si bien ha conseguido ganar en la Francia metropolitana –salvo en las regiones de Provenza, Altos de Francia y Córcega–, ha sido derrotada en casi todos los territorios de Ultramar –destacando los casos de Martinica, Guadalupe, Guayana, Reunión y Mayotte–, donde han pasado de votar en la primera vuelta al candidato de izquierda radical, Jean Luc Melenchon, a votar a Marine Le Pen quince días más tarde. Un fenómeno sorprendente para la candidata de un partido ultranacionalista y con un fuerte pasado de rechazo a los extranjeros y a la diversidad racial y cultural de sus barrios y ciudades. Marine ha ganado en 23 departamentos metropolitanos movilizándolo con éxito el voto antisistema en toda Francia, con una candidatura que prometía acabar con la casta política que –en su opinión– viene gobernando Francia desde 1946. Como contraste, el voto de Macron ha sido el del Frente Republicano, el que se pone en marcha cada vez que un Le Pen tiene posibilidades de alcanzar un puesto de poder político. Y aunque hacía frente al desgaste y al descontento social tras cinco años de gobierno, ha sabido hacer valer su poder de atracción de sufragios sobre un amplio arco del pensamiento francés, en sectores políticos que van desde la socialdemocracia al conservadurismo gaullista. E incluso ha recuperado electores en regiones indecisas, como Occitania, Gran Este, Borgoña-Franco Condado y Centro-Valle del Loira, y algunas de las que habían apoyado al candidato Melenchon, como Ile de France (Región de París).



La victoria de Macron fue incluso algo más clara y amplia de lo que los medios de comunicación galos venían anunciando, un 58,54 % frente al 41,46 % de Le Pen



► **Aquellos que ganan más de 100.000 euros anuales han votado decididamente por Macron, frente a los que ingresan menos de 30.000 euros anuales, que han apostado indisimuladamente por Le Pen**

A nivel social, el resultado ha dividido Francia en dos bloques por segmentación económica. Al presidente le han votado los sectores urbanos y aquellos que han visto mejorar su situación económica y laboral desde la crisis financiera de 2008; mientras que los votantes de la candidata de RN han sido mayoritariamente los que se consideran perdedores de este periodo de inestabilidad en el reparto de la riqueza internacional. Aquellos que ahora ganan más de 100.000 euros anuales han votado decididamente por Macron, frente a los que ingresan menos de 30.000 euros anuales, que han apostado indisimuladamente por su rival femenina.

En todo caso, los grupos de edad que más claramente han votado al vencedor de las elecciones han sido tanto los menores de 25 años como los mayores de 65, lo que establece una coalición social entre los que buscan políticos y gestores de políticas públicas previsibles y con garantía de estabilidad, y los que reclaman un marco de estabilidad donde poder comenzar a construir su proyecto laboral y vital sin los sobresaltos de los últimos 15 años. Es en esa coalición donde Macron ha basado su victoria de modo convincente y despejado las dudas de desmovilización de su electorado moderado ante el impacto de los movimientos de protesta (los “*Gilet jaunes*” o los sindicatos profesionales afectados por las reformas de este quinquenato de gobierno *macronista*, o los profesores, empleados de empresas públicas y agricultores).

Nuevo panorama político

La incertidumbre acerca del futuro de Francia persiste el día después de estas elecciones, a pesar de los claros resultados. La misma noche electoral, dos de los candidatos derrotados llamaron a sus seguidores a seguir trabajando y movilizarse para conseguir el triunfo en las próximas elecciones legislativas del 12 y 19 de junio. Tanto Jean Luc Melenchon como Eric Zemmour apelaron a obtener la victoria de sus respectivos bandos y llamaron a la unidad de sus entornos políticos ante lo que ambos denominan “la tercera vuelta”. En el caso del líder de la izquierda radical convocó a socialistas, comunistas, ecologistas y anticapitalistas en torno a su propia candidatura como primer ministro. Mientras que Zemmour apeló a la unión de las derechas, incluyendo a la parte de los miembros de *Les Republicains* que él denominó como “patriotas”.

De esta manera, y mientras todavía no había terminado el recuento de votos de la noche electoral, en las pantallas de televisión ya aparecía –de forma cruda, pero



realista— el nuevo panorama político francés que denominaríamos “los cuatro sectores”. Así, la actual sociedad francesa aparece dividida en cuatro partes bastante similares en porcentajes: el **“Bloque de izquierdas”** (los votantes y exvotantes de las fuerzas de izquierda como *La France Insoumise*, Partido Comunista, *Europe-Ecologie-Les-Verts* y *Nouveau Parti Anticapitaliste*), el **“Bloque patriótico”** (el formado por los partidos ultranacionalistas como *Rassemblement National*, *Reconquête*, *Debout la France* y *Resistons*), el **“Bloque presidencial”** (formado por la actual mayoría de gobierno de centro en la Asamblea Nacional; es decir, *La République en marche*, *MoDem*, *Agir Ensemble*) y, finalmente, el **“Bloque de la abstención”**, aquellas personas que han decidido no votar —ante la situación de este nuevo panorama tensionado por los extremos del sistema y la reducción de las fuerzas moderadas—, o que optan por votar en blanco, nulo o no acudir a su colegio electoral. Cada uno de estos bloques tiene una fuerza de entre un 20 y un 35 % según el momento demoscópico.

En este nuevo panorama político, los versos sueltos son los dos partidos que han sido fuerzas centrales del sistema republicano desde 1958, a saber, el Partido Socialista francés y el partido gaullista-conservador *Les Republicains* —fuerzas que se han repartido el gobierno de Francia hasta 2017 y que todavía tienen importantes instituciones de poder local y regional—. El primero, el partido de los presidentes François Mitterrand y François Hollande, se ha visto reducido al 1,74 % de los votos en la primera vuelta de las presidenciales del pasado 10 de abril, derrota nunca vista, pero, sobre todo, no esperada con una lista electoral encabezada por la actual alcaldesa de París, Anne Hidalgo, quien además era bien conocida por gestionar la sociedad de los Juegos Olímpicos de París 2024. Este resultado, que el antiguo primer ministro socialista, Manuel Valls, ha calificado como “una derrota y una deshonra”, ha llevado al partido a una crisis interna que empieza a cuestionar su futuro, y más si se confirma el pacto con *La France Insoumise* para las legislativas, pues sus votantes se han decantado hacia el bloque presidencial (Emmanuel Macron y muchos de sus colaboradores provienen del partido), hacia el bloque de izquierdas (entre 2017 y 2022 Melenchon ha sabido atraer a muchos antiguos votantes socialdemócratas) o hacia la abstención.

De hecho, el pasado día 19 de abril, en la reunión de la Ejecutiva Nacional del PS, se aprobó la apertura de negociaciones con *La France Insoumise*, cuando todavía Melenchon y su equipo no habían llamado a los socialistas para preparar las

► **El 1,74 % obtenido por el Partido Socialista, calificado por el ex primer ministro Valls como “una derrota y una deshonra”, lleva al partido a una crisis interna que empieza a cuestionar su futuro, y más si se confirma el pacto con *La France Insoumise* para las legislativas**



► **La incertidumbre acerca del futuro de Francia persiste a pesar de los claros resultados. La misma noche electoral, tanto Melenchon como Zemmour llamaron a sus seguidores a movilizarse para conseguir el triunfo en las elecciones legislativas del 12 y 19 de junio**

elecciones legislativas del próximo junio, aunque sí nombrado a Manuel Bompard como negociador jefe de LFI con las fuerzas de izquierda. De este modo, el Partido Socialista se ha convertido en un verso suelto del sistema político francés. De un lado se niega a desaparecer por su historia y por el poder institucional que ocupa actualmente en el sistema de la Quinta República, pero del otro sabe que su tiempo en solitario se acaba y que necesitará entrar en alguna alianza política con las otras fuerzas de la extrema izquierda o su situación le llevará a la disolución. De momento, ha comenzado los contactos con los ecologistas de EELV y su primer secretario, Olivier Faure, hace llamamientos públicos mientras su figura sigue apareciendo en los medios como el capitán de una nave a la deriva.

El otro gran verso suelto de este nuevo panorama es *Les Republicains*, partido del presidente Nicolas Sarkozy y heredero de los partidos que llevaron a la presidencia al general Charles De Gaulle, George Pompidou, Valery Giscard d'Estaing y Jacques Chirac. En estas presidenciales ha obtenido el peor resultado de su historia en unas elecciones nacionales. La candidata a la presidencia en la primera vuelta y actual presidenta de la región de *Ile de France*, Valerie Pécresse, logró un ínfimo 4,78 % de los votos, poco más de 1,6 millones, siendo adelantada por el candidato de la izquierda radical, Melenchon, y el de la derecha radical, Eric Zemmour. De momento no ha habido declaraciones sobre posibles alianzas electorales, mientras que su presidente Christian Jacob ha convocado reuniones para intentar mantener a sus cargos públicos unidos en una sola fuerza política y evitar que el partido del presidente Macron pueda fichar a los diputados que le convengan para completar su lista de candidatos ahora en la marca LREM y no en LR, UDI o MoDem. Y todo en espera de las decisiones a tomar a principios de este mes de mayo para marcar una posición de negociación con los partidos de la mayoría gubernamental y constituir un frente moderado ante los extremos políticos. Pero el problema en la derecha liberal es el mismo que en el Partido Socialista: la falta de un proyecto que atraiga a la sociedad francesa en este momento post COVID-19 y en medio de una crisis económica agudizada por el alza de precios y la reducción de materias primas por las sanciones a Rusia ligadas a la agresión bélica en Ucrania.

Parece clara la necesidad de renovación del partido de la derecha pro europea que aúne a los gaullistas, los conservadores y los reformistas, en torno a un nuevo programa electoral y un nuevo equipo que lo ponga en marcha. Y para el liderazgo ya están sonando nombres, aparte por supuesto del actual líder, Christian Jacob.



► **Parece clara la necesidad de renovación del partido de la derecha pro europea que aúne a los gaullistas, los conservadores y los reformistas en torno a un nuevo programa electoral y un nuevo equipo**

Destacarían Laurent Wauquiez, actual presidente de la región de Auvernia-Ródano-Alpes (con capital en Lyon); Xabier Bertrand, presidente de la región de Altos de Francia y candidato derrotado por Valerie Pécresse en las primarias de LR para las presidenciales; la secretaria general del partido LR, Annie Genevard; el diputado por Niza (Provenza) Eric Ciotti y, con la vitola de la juventud, el joven diputado Aurelien Pradié.

Estos candidatos a la jefatura de *Les Republicains* deberán elegir entre presentarse en solitario o llegar a una coalición con el partido del gobierno y salvar así a su opción de la irrelevancia política y social. Las encuestas para las elecciones legislativas de junio les dan un mensaje claro: por separado de LREM, reducen su grupo parlamentario –representante de las ideas del EPP en Francia– hasta un mínimo de 35 diputados (sobre 577). En cambio, en caso de una coalición con los partidos que sostienen la mayoría actual recibirían una parte (todavía por negociar) de un grupo mayoritario en la Asamblea Nacional de entre 326 y 366 escaños, por lo que podrían mantener una cifra cercana (entre 90 y 100 escaños) a los actuales 104 diputados del grupo parlamentario elegido en las Legislativas de 2017. Como punto desfavorable, complicado de aceptar, el precio a pagar sería la sumisión de su fuerza política, acostumbrada al gobierno y a la negociación directa con las instituciones del Estado, y a estar bajo el poder y la supervisión de Macron, de su primer ministro y del portavoz parlamentario de LREM. Pero es previsible que la mala situación de la formación obligará a hacer sacrificios.

El futuro del “bloque patriótico”

La derecha más nacionalista y eurófoba también tiene por delante un periodo decisivo ante sí hasta la celebración de las Legislativas de junio próximo. El buen resultado de Marine Le Pen en las Presidenciales ha creado un clima de optimismo que ahora ve todo posible en base a algunos puntos novedosos de las recientes elecciones: el hecho de haber logrado movilizar a la práctica totalidad del electorado propio y de las fuerzas aliadas como *Reconquête* o DLF; ser la fuerza mayoritaria en la Francia rural, bastión tradicional del gaullismo militante (que tenía como pilar la caza y las tradiciones); haber sido la primera fuerza electoral en las regiones de Ultramar y en Córcega, regiones que por su debilidad política y económica siempre suelen votar a la opción favorita para gestionar el gobierno central en París; el triunfo electoral en las ciudades de menos de 5000 habitantes, y,



sobre todo, ser la fuerza preferida en los grupos de electores de 50 a 59 años, de 30 a 35 años y entre los que se declaran obreros y empleados.

Este éxito se ha apoyado en la propia figura de Marine Le Pen y en su estrategia de refundación de su espacio político fundada en la denominada ‘desdiabolización’ social y mediática de sus ideas. Es cierto que no lo ha conseguido en la mayoría de los medios de comunicación de Francia o Europa, desde donde se le sigue acusando de ser una fuerza política de ultraderecha o de extrema derecha, sin aceptar su evolución ideológica. Desde que en 2007 se hiciera cargo de la dirección del partido –tras suceder a su padre, Jean Marie Le Pen–, Marine ha cambiado el anterior nombre de *Front National* hasta el actual *Rassemblement National* y ha sabido evolucionar el programa político de su formación para integrar ideas nuevas. Y su propio perfil como candidata a la Presidencia de la República ha mejorado bastante desde su primera candidatura electoral en 2012, hasta llegar a ser valorada en las encuestas como la candidata más sensible a las demandas sociales, la mejor preparada para resolver el problema del coste de la vida actual, la seguridad en las calles, la inmigración y el sistema sanitario público. Todo esto era inimaginable en un líder del FN (salvo en el tema de la inmigración) y su mérito ha sido rebajar su tono agresivo para ganar peso y credibilidad entre los votantes.

Sin embargo, ahora se abre otra etapa en el seno de RN, la de la consolidación de un grupo parlamentario importante para la gobernación de la República que supere ampliamente los escasos 5 escaños de los que dispone actualmente en la Asamblea Nacional. Las encuestas realizadas desde el domingo 24 les auguran un mínimo de 75 escaños, en caso de acudir por sí solos sin constituir un bloque sólido, pero que puede subir hasta los 147 escaños si logran unir candidaturas entre los votantes más nacionalistas para maximizar los resultados y obligar al presidente a tenerles en cuenta en la gobernación del país.

Es cierto que el sistema a doble vuelta hace imposible el triunfo electoral de cualquier partido que no tenga otras fuerzas políticas con las que pueda coaligarse en la ronda final. Por eso a la izquierda le funciona mejor este sistema, basado en la segregación de parte de la derecha social desde el final de la Segunda Guerra Mundial, cuando se condenó al ostracismo a los herederos de la derecha cristiana de *Action française* por su papel en el régimen del mariscal Petain durante

► **El bloque presidencial es el que, a pesar del desgaste producido en estos cinco últimos años, sigue siendo mayoritario en la sociología electoral francesa, como ha demostrado la victoria de Macron en cada una de las dos vueltas**



► **La búsqueda de un candidato viable para la sucesión de Macron se antoja una tarea complicada debido al personalismo con que el presidente ha marcado hasta la fecha su ejercicio en el poder**

la ocupación alemana. Y parte de esta plataforma es la que ha sabido absorber Marine Le Pen, arrancándola de las manos de Phillipe de Villiers, su portavoz habitual en la política francesa desde el cambio de siglo, como parte de su experimento por ampliar su base electoral.

Y en el lado negativo, destaca el hecho de que los jóvenes franceses no han apostado por la candidata de RN en estas elecciones de abril, lo que agrava por otra circunstancia: a los jóvenes más soberanistas o *patriotas* no les convence Marine sino Eric Zemmour, por la contundencia de su mensaje y la claridad de su plataforma a la hora de defender la denominada *preferencia nacional* o *preferencia francesa* en el acceso al mundo laboral y a las ayudas sociales, a la vivienda o las ayudas a las familias.

Esta circunstancia atrajo hacia el nuevo partido *Reconquête* a muchos simpatizantes y miembros de RN cansados del poder omnímodo y vertical de la familia Le Pen desde los años setenta y ochenta del siglo pasado. Así, cuadros intermedios y cargos públicos de nivel local y departamental abandonaron el partido buscando plataformas menos dinásticas. El caso más llamativo y mediático de estos nuevos afiliados fue el de la exdiputada Marion Marechal-Le Pen, la propia sobrina de la presidenta, que, tras abandonar la política en 2017, en teoría para retirarse a la vida familiar, en 2021 volvió a la primera línea de la acción política tras afiliarse y apoyar al candidato Zemmour, el rival más cercano políticamente a la otra Le Pen. Y tras la noche del 24 de abril, cuando este pidió la unidad en la lista de candidaturas para las Legislativas de junio, Marechal salió públicamente a defender esa misma idea, ante la actitud desdeñosa y diletante de la dirección de RN en general y de la propia Marine Le Pen en particular. No queda claro qué capacidad de influencia puede tener la joven sobrina entre los dirigentes fieles a su tía, pero en las bases del movimiento patriótico Marechal puede tener un eco notable y arruinar las aspiraciones electorales del mes de junio, sobre todo si trata de volver a ganar su escaño nacional en el Vaucluse (Provenza) mientras su tía lo hace en Henin-Beaumont (Paso de Calais).

En resumen, un buen resultado en las Legislativas les puede poner en primera línea para que la sociedad francesa vea en RN y sus aliados una verdadera alternativa al poder que acumula tanto el partido del presidente Macron a nivel nacional, como los cargos locales y regionales de LR en la estructura de poder de la República. Sacar un centenar de escaños puede que no les abra las puertas del palacio de Ma-



tignon (verdadera obsesión del candidato de la izquierda radical Melenchon), aunque sí les proporcionaría la imagen pública de ser la única opción viable alternativa al rodillo del primer quinquenato de Emmanuel Macron y sus primeros ministros. No parece sencillo a corto plazo, pero los estrategas de RN ya están pensando en las ideas a trabajar para seducir a la sociedad francesa de cara a unas elecciones presidenciales sin Macron en 2027, y eso pasa por tener un buen grupo de diputados en el *Palais Bourbon* este segundo quinquenato presidencial.

El futuro del “bloque presidencial”

El tercer gran bloque en la sociología electoral francesa de 2022 es el que casi todas las encuestas afirman que, a pesar del desgaste producido en estos cinco últimos años, sigue siendo mayoritario, como se ha demostrado con la victoria del actual presidente en cada una de las dos vueltas de las recientes elecciones. Y parece que seguirá siéndolo tras las próximas elecciones Legislativas, en las que las encuestas adelantan que el grupo de partidos unidos en torno a la mayoría actual de la Asamblea Nacional (LREM, MoDem y Agir) podría obtener mayoría absoluta (entre 326 y 360 escaños), dependiendo su victoria del grado de colaboración y alianzas entre las diferentes formaciones políticas del bloque presidencial que se presenten a dichos comicios.

El primer paso en este bloque sería la previsible dimisión del gobierno actual y el cese del actual primer ministro, Jean Castex, que podría ser sacrificado ante las malas cifras de aprobación de su gestión en el gobierno. Este cambio debería marcar el final de una forma de gobernar, a la que se acusa de imposición de sus decisiones desde la falta de empatía, de ejercicio del poder de manera vertical y de soberbia. Este ha sido el gran pecado del presidente y de su equipo de gobierno, tocado por escándalos como el de Alexandre Benalla –responsable de seguridad y hombre de confianza de Macron–, implicado en escándalos de abuso en el ejercicio de la autoridad pública (sin realmente tenerla) y acusado de represión violenta de manifestantes amparado por su puesto en el Elíseo.

Según lo que se está filtrando desde el entorno del Palacio del Elíseo, Castex daría paso a una nueva figura política para la dirección del gobierno, que varios rumores afirman podría ser una mujer con experiencia en gestión, cercana a las preocupaciones sociales, a la ecología y defensora de la productividad de la economía

► **La victoria de Macron en las elecciones presidenciales evidencia más la falta de alternativa creíble para la mayoría de la sociedad francesa, ya fragmentada en distintos bloques casi irreconciliables entre sí, que el aprecio por su acción de gobierno**



francesa. La favorita en los medios es la actual ministra de Trabajo, Elisabeth Borne. Pero otros candidatos al puesto de primer ministro serían la actual ministra de Medio Ambiente, Barbara Pompili (proveniente del partido ecologista *Les Verts-EELV*), el portavoz de LREM en la Asamblea Nacional, Christophe Castaner y hasta el joven portavoz del gobierno Gabriel Attal. Y a partir de este nuevo gabinete se iniciaría una etapa de recomposición de la imagen pública del bloque presidencial con el objetivo de obtener mayoría absoluta en las elecciones de junio. De esa manera se retomaría la idea principal de LREM, pendiente desde 2017: la creación del nuevo partido político que encarne en su base y en sus ideas programáticas el espíritu republicano del siglo XXI, actualizado y adaptado a las nuevas realidades, como la Unión Europea, el cambio climático y la digitalización de la sociedad.

Un segundo momento, tras las Legislativas, sería el tiempo de consolidación política de LREM en toda la geografía francesa y recuperar fuerza electoral en los diferentes niveles de la Administración. Es el conocido como el “*millefeuille*” o “*milhojas*”, formado por los diferentes niveles de instituciones políticas con ámbitos geográficos coincidentes entre sí en muchos grados: desde las regiones, las aglomeraciones metropolitanas, las departamentales, las colectividades y las locales. En estos niveles, este bloque siempre ha obtenido unos resultados modestos, sin que actualmente ocupe la presidencia de ninguna región o consejo departamental de Francia. Esta debilidad debería ser corregida para evitar tanto su ocupación por políticos de los otros dos bloques como la oposición al gobierno central desde ámbitos institucionales de rango menor, aunque más enraizados en la sociedad local.

El tercer momento debería venir marcado por la búsqueda de un candidato viable para la sucesión de Macron, que ya no podrá presentarse a un tercer mandato presidencial en 2027. Una tarea que se antoja complicada debido al personalismo con que el presidente Macron ha marcado hasta la fecha su ejercicio en el poder y la debilidad demostrada por *La République en marche* a la hora de crear líderes sectoriales, territoriales o culturales en la sociedad francesa. En la primavera de 2022, los candidatos mejor colocados para su sucesión dentro de este bloque presidencial serían el ex primer ministro, Edouard Phillipe, el ministro del Interior, Gerard Darmanin, el ministro de Economía, Bruno Le Maire, y las dos mujeres que suenan para el puesto de primer ministro, Elisabeth Borne y Barbara Pompili.

Conclusiones

La situación política actual de Francia viene tensionada desde hace ya una década por la mala imagen de los gestores de las instituciones públicas, por la degradación de las condiciones de trabajo en los grupos de edad más jóvenes (en



► **Desactivar a líderes populistas como Melenchon o Le Pen no es fácil, pero hay que hacerlo no solo desde la confrontación de ideas, sino también con políticas reales que mejoren el nivel de vida de la sociedad**

especial, los menores de 30 años) y por las reformas siempre inacabadas en la enorme masa de instituciones y empresas dependientes del sector público. Un sector ineficiente a la hora de invertir bien los cada vez menores recursos disponibles para su funcionamiento y lastrado por la deuda pública y la degradación de los medios técnicos y humanos de los establecimientos encargados de sectores clave como la Educación, la Sanidad, la atención a los discapacitados, etc.

Ante dicho panorama, el presidente Emmanuel Macron prometió en 2017 un gobierno intervencionista, reformista, sensible ante las necesidades sociales y las demandas ecológicas. Un gobierno que pondría en marcha las capacidades que la nación francesa tenía aletargadas por la autocomplacencia y la falta de espíritu de reforma de los anteriores gobiernos de la República. Sin embargo, después de cinco años, pocas de estas ideas se han mantenido en la agenda del gobierno, a pesar de disponer de una mayoría absoluta en la Asamblea y de un Senado conservador proclive al pacto. Por el contrario, las tensiones en las calles –desde grupos de presión, como los sindicatos, hasta colectivos y ciudadanos preocupados por su propio porvenir o el de sus hijos– hicieron que el gobierno desplegara reformas de pequeño calado en lo social y –ante la llegada de la crisis, la caída de los ingresos públicos y el aumento de los gastos– apostase por una gestión presupuestaria que evitara la caída de Francia en el descrédito internacional que acompaña a otras naciones europeas por su mala gestión económica.

Esa política pequeña hizo que el descontento social aumentase. Y lo hizo sobre todo en la Francia rural y en las ciudades medianas y pequeñas, que perciben la modernización y la digitalización de la realidad como amenazas a los tradicionales modos de vida de estas zonas menos dinámicas y envejecidas. Ello convirtió al presidente Macron y a sus gobiernos en impopulares, bajando allí mucho su nivel de aprobación en los sondeos. Esta situación se ha agravado con la pandemia del COVID-19, pero también con la actual crisis y con el incremento general de precios a escala mundial desde 2021. Lo cual ha obligado a plantear nuevas reformas, como la propuesta de retraso en la edad de jubilación en Francia que llevaría desde los actuales 60 años hasta los 64 o 65 años.

En este contexto, la victoria de Macron en las elecciones presidenciales evidencia más la falta de alternativa creíble para la mayoría de la sociedad francesa, ya fragmentada en distintos bloques casi irreconciliables entre sí, que el aprecio



por su acción de gobierno hasta la fecha. La izquierda, en migajas, y la derecha ultranacionalista, en recomposición, no han sabido ni podido desbancar a un gobierno apoyado por una heterogénea coalición de socialdemócratas, centristas, liberales, conservadores, europeístas y republicanos. Una coalición que sigue siendo el caballo ganador en unas elecciones nacionales, como ya demostraron los partidos tradicionales franceses en 2021 al ganar las elecciones regionales o las municipales de 2020.

Si Macron logra mantener unida esa coalición sin crear nuevas tensiones sociales que lleven a más ciudadanos a apoyar a los extremos del sistema político, podrá llevar ahora a cabo el programa ya prometido en 2017. Si, por el contrario, se deja llevar por lo corriente y lo rutinario, creará más descontento y descrédito entre los votantes, que entonces podrían apoyar en el futuro a líderes extremistas que a izquierda y derecha buscan derribar el sistema de la Quinta República para crear uno más aislacionista, soberanista y antieuropeo, acercándonos a una crisis sistémica del método comunitario europeo. Desactivar a líderes populistas como Melenchon o Le Pen no es fácil, pero hay que hacerlo no solo desde la confrontación de ideas, sino también con políticas reales que mejoren el nivel de vida de la sociedad. Si desde las instituciones democráticas solo se ofrecen recortes y precarizados, los pueblos se irán detrás de cualquier flautista que llegue a Hamelin, sin darse cuenta de que siguiendo al populismo su destino será inevitablemente el autoritarismo y la pobreza.

faes
FUNDACIÓN

Suscripción a Cuadernos de Pensamiento Político:
<https://fundacionfaes.org/cuadernos-faes-de-pensamiento-politico-73/>
www.fundacionfaes.org

C/ Ruiz de Alarcón, 13. 2ª planta
28014 Madrid
Tlf 915 766 857
info@fundacionfaes.org
fundacionfaes@fundacionfaes.org

DONACIONES

REDES SOCIALES

